

OBISPOS Y LAICOS SE REUNEN EN ROMA



Por **ENRIQUE
MIRET
MAGDALENA**

Quizá el fenómeno más interesante del Sínodo sea —según un teólogo americano muy bien situado en los organismos post-conciliares romanos— la evidente evolución de algunos obispos que permanecieron muy conservadores durante el Concilio y que ahora se han abierto, sin temor, al «aggiornamento» de la Iglesia.

DURANTE este mes de octubre la Ciudad Eterna ha sido testigo del profundo deseo de «aggiornamento» que bulle en la Iglesia post-conciliar.

Los 200 Obispos representantes de todas las conferencias episcopales del mundo entero se han planteado algunos de los principales temas que requiere esta urgente puesta al día de la Iglesia. El tercer mundo ha estado más ampliamente representado que en ninguna otra Asamblea eclesiástica celebrada hasta el momento presente; más de la mitad de los Obispos venidos de fuera pertenecían a él. Además ninguna otra reunión de Obispos ha tenido menor proporción de preladitos italianos y de representantes de la Curia Romana. La universalidad, aunque con demasiada lentitud para algunos, se va manifestando cada vez más claramente en este tipo de reuniones. Lo importante, piensan otros, es que se vaya avanzando con paso firme, como realmente está ocurriendo.

El tema de la crisis doctrinal en la Iglesia, la reforma del Derecho Canónico y de los seminarios, la cuestión de los matrimonios mixtos entre cristianos de diferentes confesiones, han sido los temas más vivos entre los 5 planteados en esta reunión representativa de los dirigentes espirituales del catolicismo. Este «staff» de alto nivel ha dado muestras de una profunda serenidad, sin que por eso se quiera ocultar que dentro del Sínodo ha habido divergencias minoritarias de algunos más conservadores, o temerosos ante los cambios que están produciéndose en la Iglesia.

Un teólogo americano, muy bien situado en los organismos post-conciliares romanos, decía que el fenómeno más interesante en este Sínodo resulta ser la evidente evolución de algunos Obispos que per-

manecieron muy conservadores durante el Concilio, y que ahora se han abierto sin temor al «aggiornamento».

La mejor demostración fue el modo de tratar el tema más difícil: el de la crisis doctrinal en la Iglesia con motivo del Concilio. Con casi unanimidad se opusieron al duro y desenfocado informe Browne, el cardenal dominico, que parece revivir las funciones inquisitoriales que monopolizó esta orden. Su informe viene de largo, y corresponde al memorial que envió el cardenal Otaviani, dirigente máximo del nuevo Santo Oficio, a todos los obispos del mundo católico, alarmado por las desviaciones que algunos temerosos creían encontrar en todas las esquinas tras el Concilio.

Pero los obispos franceses, sobre todo al contestar hace meses a este alarmante informe, tuvieron la misma tónica serena, optimista y comprensiva que acaba de dar el Sínodo, a pesar de algunos curiales romanos de esos que tanto hicieron por evitar la realización del Concilio.

Otro detalle importante ha sido la elección imprevista de una Comisión de 12 obispos para rehacer completamente el informe doctrinal sobre la fe, presentado por el cardenal Browne. Comisión que permanecerá con una función de equilibrio doctrinal tras los miedos de algunos. Los 8 obispos más representativos de la postura comprensiva y favorable a una rápida aplicación del Concilio y a la reforma de nuestras estructuras eclesiásticas humanas actuales, son los que fueron elegidos por los 200 obispos. Posteriormente, al completarlos el Papa con 4 nombres más, siguió la misma tónica de los obispos sinodales, eligiendo los mejores de aquellas partes del mundo que no estaban representadas entre los 8 citados.

SIGUE

¿Ha dicho P.K.?

Sí.

He dicho P.K. al elegir
mi camisa de fantasía.

Cuando vea la colección de listados,
usted también dirá P.K.

Por su calidad
y por su precio, digo P.K.

P.K. da calidad a la moda.

ALTO CONTROL DE CALIDAD



Terlenka

más calidad a su justo precio.

OBISPOS Y LAICOS SE REUNEN EN ROMA

El Papa mismo —a pesar de los rumores que han corrido estos días en Roma— quien ha querido que se reunieran los seculares representativos del apostolado de los laicos de todo el mundo, al mismo tiempo que el «staff» de obispos. Pablo VI es un dirigente de la Iglesia conocido por su inclinación a estos gestos de mutua comprensión, que siempre pretende sean eficaces y tengan una profunda significación para todos. Su discurso del domingo día 15 ante los 3.000 congresistas seculares y los 200 prelados del Sínodo, en la Basílica de San Pedro, no tiene otro sentido. Su mano derecha la brindó a los obispos, y su mano izquierda a los seculares, para servir de lazo de unión en esa cooperación que él desea que unos y otros tengan en la marcha viva de la Iglesia post-conciliar.

Los trabajos de estos 3.000 seculares, representativos de las inquietudes católicas de este pueblo activo que debe ser la Iglesia, han trabajado desde el 11 al 18 de octubre mezclados en 16 «carrefours» donde se ha discutido ampliamente, y se ha aportado lo que cada uno pensaba y vivía. Ha habido, en raras ocasiones, algunas voces discordantes excesivamente conservadoras; pero la tónica general de los grupos de trabajo, que invirtieron en cada tema más de 8 horas, fue abierta, pero sin perder jamás la serenidad.

Las dos reuniones generales, para aprobar las conclusiones de los grupos de trabajo de la primera y la segunda parte del III Congreso Mundial, rubricaron con sus aplausos decididos estas tomas de posición que pueden complacer a muchos de los que deseamos un paso adelante decidido en la Iglesia.

Y, sin embargo, pensemos que los representantes seculares allí presentes eran principalmente de una clase social más bien burguesa, pues por las mismas dificultades económicas y de distancia, ha habido muy poca representación juvenil y obrera, que son las más decididas en esta línea renovadora.

Además hay que pensar que los católicos más inquietos —salvo excepciones— no estaban representados en este Congreso, pues preferentemente asistieron los de movimientos y organizaciones de apostolado que siempre suelen resultar más moderados que los guerrilleros que trabajan más independientemente, y que quieren mayor flexibilidad para sus inquietudes cristianas.

Si todo esto tiene importancia, no hay que olvidar ni el discurso de apertura del holandés Kerstiens, secretario general de la Unión Mundial de Patronos Católicos, que marcó la pauta abierta del Congreso; ni el de clausura del profesor Ruiz-Jiménez, una de las figuras seculares de más responsabilidad en los Organismos internacionales del apostolado católico, y uno de los laicos más escuchados por el Papa.

El primero, a pesar del condicionamiento que pudiera suponer su cargo, abrió esta gran Asamblea laica pidiendo una mayor democracia doctrinal y eclesial en el catolicismo.

Aún destacando la sobriedad de Kerstiens frente a una cierta oratoria un poco lírica de nuestro español Ruiz-Jiménez, hay que reconocer que las palabras de este último, leídas despacio, han sido valientes para pedir mayor comprensión de los deseos y posturas de los laicos por parte de la Jerarquía eclesial, y un mayor margen de confianza en las decisiones que afectan al hombre y a la mujer seculares, dejándolas a la propia conciencia más que a la resolución autoritativa.

El contacto entre obispos del Sínodo y seculares del Congreso se produjo a todos los niveles: desde el privado hasta el oficial de los Mensajes se cruzaron entre una y otra Asamblea, exponiendo sus mutuos deseos y peticiones. Los seculares insistieron sobre todo en el deseo de diálogo y cooperación no sólo eventual, sino permanente entre laicos y obispos a nivel parroquial, diocesano, nacional y mundial.

Algunos, quizá bastantes, hubiéramos deseado más; pero todos comprendemos que el clima abierto y sereno de ambas Asambleas puede ser un buen paso hacia un futuro mejor.

E. M. M.

Desde Roma, octubre 1967.

cuando hay
dos juntos...
jes

"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!